

USA: Habla Muskie, el hombre nuevo de los demócratas

*"Con los obreros,
los jóvenes y los negros"*

El partido demócrata norteamericano no tiene actualmente un jefe oficial. Muskie es su dirigente de hecho, ya que no titular. Por otra parte, es el mejor situado de los candidatos demócratas a las elecciones para la Casa Blanca, que se celebrarán en 1972. En la víspera de las recientes elecciones legislativas fue él quien se encargó

donde se labró una reputación de independencia y seriedad, interesándose de modo particular por los problemas urbanos y los relacionados con la contaminación del medio ambiente.

Alto, delgado, discreto, laborioso, habla en voz baja y con gran serenidad.

—Han hecho creer a la gente que el partido demócrata estaba debilitado, dividido, en sus últimas. Se ha llegado a predecir un huracán republicano. Me alegro de constatar que se nos ha subestimado. El hecho es que conservamos la mayoría del Senado y de la Cámara de Representantes. Hemos conseguido numerosos puestos de gobernadores, incluso en el Sur (Florida, Arkansas) y en el Midwest (Ohio, Pensilvania). Los republicanos se han gastado cinco veces más dinero que los demócratas. Han llevado a cabo contra ellos una campaña de calumnias como no se había visto otra igual desde los tiempos de Joe Mac Carthy. El propio Presidente ha participado activamente en esa campaña. En mil novecientos cincuenta y dos quisieron hacer creer al pueblo americano que los demócratas eran traidores a su patria. Hoy le quieren hacer creer que incitan a la violencia, a la droga, al crimen. Los

sólo ha traído el paro y la recesión. Parte de los obreros que, en mil novecientos sesenta y ocho, abandonaron el partido demócrata, tradicional defensor de sus intereses, han vuelto a nuestras filas.

«Los republicanos prometieron frenar la inflación, pero no lo han hecho; prometieron luchar contra el crimen: el índice de criminalidad sigue aumentando. Y los americanos entienden perfectamente que no se trata de un problema político, que podría resolverse simplemente con ser republicano. Lo mismo ocurre con la droga. Prosigue la guerra de Vietnam. Y los electores han expresado de forma indirecta sus preocupaciones al efecto.

«Creemos que la alianza de los negros, de los obreros, de la gente de edad, de los jóvenes, no está periclitada; que ha demostrado una vez más su eficacia, y que, en mil novecientos setenta y dos, llevará a un demócrata a la Casa Blanca. ■ **Declaraciones recogidas en Nueva York por LOUIS WIZNITZER.**

ECONOMIA

El mercado chino

Cuando se inauguró la feria de Cantón, el anuncio del reconocimiento de China por Canadá sembró el pánico entre los hombres de negocios japoneses, que vieron sus productos amenazados de competencia en el mercado chino.

Esta feria, que durante un mes ofrece a las miradas de los hombres de negocios de 90 países más de diez mil productos procedentes de todas las provincias de la China, es uno de los lugares privilegiados donde los emisarios de los países extranjeros tienen la oportunidad de entrar en contacto con los responsables chinos. Este año, la feria revestía una importancia extraordinaria para los japoneses, que se proponían recuperar el terreno perdido en la primavera pasada. Las transacciones entonces realizadas en Cantón no superaron los 130 millones de dólares, contra los 190 millones del año anterior. Este retroceso era debido al endurecimiento de la postura china en relación con Japón, que comercia con Formosa y Corea del Sur y participa indirectamente en la guerra de Vietnam. Este otoño son seiscientos veinte las firmas japonesas representadas en Cantón. Más de 1.200 hombres de negocios japoneses han sido enviados a la conquista del mercado chino.

● En Formosa

¿Qué hacer en Tokio para contrarrestar la grave amenaza canadiense? ¿Reconocer a la China? Es verdad que el mercado de este país resulta tenta-

dor para los japoneses, pero el objetivo inmediato es llevar a cabo la política de inversiones en el extranjero iniciada en 1960. El Japón tiene ya un 20 por 100 de sus empresas fuera de su territorio; se prevé que para 1980, el 60 por 100 de su industria estará establecido en los países en donde invierte actualmente. La China apenas si ofrece posibilidades en este sentido.

Por otro lado, reconocer a la China equivaldría a romper con Formosa. Ahora bien, en Formosa los intereses nipones son considerables: más de trescientas cuarenta inversiones directas desde 1953. El total del capital americano y japonés invertido se eleva a 400 millones de dólares. Este movimiento no hace más que acelerarse, ya que una cuarta parte del volumen mencionado fue realizado en 1969. Los japoneses poseen, sobre todo, industrias electrónicas, plásticas y astilleros navales, como el de Kaoshing, en la punta sur de la isla. Este puerto está incluido en el sistema de «zonas comerciales», inaugurado en 1966, y cuya reglamentación permite inversiones libres de impuestos; la producción se destina a la exportación. En Kaoshing hay 140 empresas, con más de 30.000 obreros. Para 1971 está prevista la terminación de otra zona de este tipo en Taichung, que dará trabajo a 10.000 personas. El Japón establece así en Corea y en Filipinas una serie de «enclaves privilegiados», en los que toda una mano de obra local trabaja para el capital nipón.

A esos considerables intereses económicos hay que añadir el papel estratégico que ha de desempeñar Formosa en la transformación del sistema militar norteamericano en Asia, con el que está vinculado el Japón.

● Radio y televisión

El Canadá tiene intereses diferentes en el reparto del mundo; en primer lugar, no tiene ningún papel que desempeñar en el Pacífico. De hecho, se estima en Tokio que el reconocimiento de la China por Ottawa es, bien analizado, una manifestación más de la doble política de Estados Unidos. A éstos, fuertemente implantados en el Canadá, se les abre una puerta, aunque estrecha, en la China. La industria norteamericana del automóvil, por ejemplo, que abastece más del 80 por 100 del mercado canadiense, quiere aprovechar esta apertura en vista de lo saturado de los mercados americano y europeo. Esta circunstancia explica en parte los temores de los medios de negocios japoneses.

Sin embargo, digan lo que digan, la decisión de Ottawa no presenta para los japoneses únicamente inconvenientes. En fecha reciente, unos financieros canadienses hablaban en Londres de la considerable y creciente penetración del capital nipón en su industria nacional (los japoneses dominan el mercado de televisores y aparatos de radio). Seguramente, varias firmas japonesas tratarán de entrar en China por la brecha abierta por el Canadá. ■ **LUCIEN SIMON.**



de contestar por televisión, en nombre del partido demócrata, al último llamamiento hecho por Nixon a su «mayoría silenciosa». Muskie, elegido como compañero por Hubert Humphrey en las elecciones de 1968, es hijo de inmigrantes polacos sin fortuna (su padre era sastre) y su carrera ilustra perfectamente el mito americano: ha sabido elevarse a pulso.

Nacido en 1914, hizo brillantes estudios en Cornell, se inscribió en el Colegio de Abogados de Maine, sirvió en la Marina durante la segunda guerra mundial y, al igual que John F. Kennedy, empezó a dedicarse a la política en 1946. Fue elegido diputado del Estado de Maine, del que luego se convirtió en gobernador. En 1958 fue a representar a Maine en el Senado,

electores no han querido ser intimidados, y están decididos a desmentir categóricamente a los partidarios de la polarización y de la invectiva. No obstante, hay que guardarse siempre muy bien de sacar de las elecciones conclusiones simplistas. Lo que éstas demuestran más que nada es que los americanos son de un humor incierto, inquieto, que hay problemas que les preocupan, pero que no están seguros de las respuestas a tales problemas.

«No son unas elecciones decisivas. Se trata más bien de un respiro, de una pausa. Somos nosotros quienes hemos de forjar el futuro, teniendo en cuenta el buen sentido y el espíritu de caridad de nuestro pueblo en vez de fomentar sus bajos instintos. La Administración republicana, natural-